

Participar por proximidad

"Virginia Woolf nos permite entender cómo al abandonar la *illusio* que lleva a uno/a a participar en los juegos centrales de la sociedad, las mujeres escapan a la libido dominandi que dicha participación trae consigo y, por tanto, tienen una predisposición social que les permiten una visión relativamente lúcida de los juegos masculinos, de los que habitualmente participan solo *por proximidad*" (Bourdieu y Wacquant, 2008: 219).

El principio de división fundamental

"Fácilmente se puede imaginar cuánto debe pesar sobre la construcción de la imagen de sí y del mundo la oposición entre la masculinidad y la feminidad cuando esa oposición constituye *el principio de división fundamental del mundo social y del mundo simbólico*" (Bourdieu, 2008: 127). [El subrayado es nuestro]

El paradigma de toda dominación

"...Bourdieu sostiene que la dominación sexual constituye el paradigma de toda dominación y es quizá su forma más persistente. Es, al mismo tiempo, la dimensión más arbitraria y la menos conocida de la dominación, porque opera esencialmente por vía del acuerdo profundo, aunque inmediato, de esquemas encarnados de visión del mundo con las estructuras existentes de ese mundo, un acuerdo cuyas raíces originales se remontan a miles de años atrás y pueden [hoy] encontrarse en la exclusión de las mujeres de los juegos de capital simbólico" (Bourdieu y Wacquant, 2008: 75-6 n88).

La violencia simbólica

"La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de esa adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando no dispone, para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que esta se presente como natural" (Bourdieu, 1999: 224-5).

La Sociedad de Outsiders

"...la Sociedad de Outsiders tiene los mismos fines que tu sociedad –libertad, igualdad, paz; pero busca conseguirlos por los medios que pone a nuestro alcance un sexo diferente, una tradición diferente, una educación diferente y los valores diferentes derivados de esas diferencias. Hablando en términos generales la principal distinción entre nosotras, entre las que por estar fuera de la sociedad, somos outsiders y los que, por estar dentro de ella son nativos (*naturals*), entre las que estamos fuera y los que están dentro, será que mientras ustedes harán uso de los medios suministrados por su posición -coaliciones, simposios,

campañas, grandes nombres y todas aquellas medidas públicas que su riqueza y la influencia política ponen al alcance de sus manos, nosotras que seguimos siendo outsiders, haremos experimentos. Pero no con los medios públicos, en público, sino con los medios privados en privado. Estos experimentos no serán meramente críticos sino creadores. Por tomar dos casos evidentes: –las outsiders prescindirán de la pompa [y] no por ningún desagrado puritano de la belleza (...) También, prescindirán de las distinciones personales –medallas, lazos, insignias, capas, trajes –no por desagrado del adorno personal, sino por el efecto evidente de esas distinciones para constreñir, estereotipar y destruir. Aquí, como ocurre a menudo, el ejemplo de los Estados Fascistas está a mano para instruirnos –porque si bien no tenemos ejemplos de lo que queremos ser, sí tenemos lo que es quizá igual de valioso, un ejemplo cotidiano e iluminador de lo que no queremos ser. Con el ejemplo que nos dan del poder de medallas, símbolos, órdenes, incluso de tinteros decorados para hipnotizar la mente humana, debe ser uno de nuestros objetivos no entregarnos a tal hipnotismo. Debemos extinguir el resplandor grosero de la propaganda y la publicidad, no meramente porque el foco (*limelight*) esté en manos incompetentes, sino por el efecto psicológico de esa iluminación sobre las que la reciben. Considera la próxima vez que conduzcas por un camino rural la actitud de un conejo deslumbrado por un faro –sus ojos vidriosos, sus patas rígidas. ¿No hay una buena razón para pensar sin necesidad de salir de nuestro país, que las “actitudes”, las posiciones falsas e irreales tomadas por la forma humana tanto en Inglaterra como en Alemania, son debidas al foco (*limelight*) que paraliza la acción libre de las facultades humanas e inhibe el poder humano para cambiar y crear nuevos todos, al igual que un faro potente paraliza a las pequeñas criaturas que salen corriendo hacia la oscuridad de sus madrigueras? Es sólo una suposición; suponer es peligroso; aún así tenemos buenas razones para guiarnos en la suposición de que el alivio (*ease*) y la libertad, el poder para cambiar y el poder para crecer, sólo pueden ser preservados en la oscuridad (*obscurity*); y si queremos ayudar a la mente humana a crear e impedir que marque el mismo surco repetidamente, debemos hacer lo que podamos para envolverlo en la oscuridad (*darkness*)”¹.

¹ “Again, they will dispense with personal distinctions—medals, ribbons, badges, hoods, gowns—not from any dislike of personal adornment, but because of the obvious effect of such distinctions to constrict, to stereotype and to destroy. Here, as so often, the example of the Fascist States is at hand to instruct us—for if we have no example of what we wish to be, we have, what is perhaps equally valuable, a daily and illuminating example of what we do not wish to be. With the example then, that they give us of the power of medals, symbols, orders and even, it would seem, of decorated ink-pots¹⁹ to hypnotize the human mind it must be our aim not to submit ourselves to such hypnotism. We must extinguish the coarse glare of advertisement and publicity, not merely because the limelight is apt to be held in incompetent hands, but because of the psychological effect of such illumination upon those who receive it. Consider next time you drive along a country road the attitude of a rabbit caught in the glare of a head-lamp—its glazed eyes, its rigid paws. Is there not good reason to think without going outside our own country, that the “attitudes,” the false and unreal positions taken by the human form in England as well as in Germany, are due to the limelight which paralyses the free action of the human faculties and inhibits the human power to change and create new wholes much as a strong head-lamp paralyses the little creatures who run out of the darkness into its beams? It is a guess; guessing is dangerous; yet we have some reason to guide us in the guess that ease and freedom, the power to change and the power to grow, can only be preserved by obscurity; and that if we wish to help the human mind to create, and to prevent it from scoring the same rut repeatedly, we must do what we can to shroud it in darkness” (102-4).

Hallar la ley

"El lema de Josephine Butler -Justicia, Igualdad, Libertad- es hermoso pero es solo un lema y en nuestro tiempo hay innumerables lemas, lemas de todos los colores, y hemos llegado a contemplar con suspicacia los lemas, matan y limitan. La vieja palabra libertad no nos sirve tampoco, debido a que no era libertad en el sentido de permiso lo que querían, al igual que Antígona no quería quebrantar las leyes, sino hallar la ley"².

Notas extraídas de **WOOLF, Virginia (1999): *Tres Guineas*. Barcelona: Lumen.**

Dos guineas

"Si facilitamos a las mujeres el ejercicio de las profesiones, sin imponer condiciones en lo referente al modo en que las profesiones deben ejercerse: ¿No haremos quizá cuanto esté en nuestra mano para perpetuar la vieja canción que la naturaleza humana, como un disco rayado, repite ahora una y otra vez con desastrosa unanimidad?" (p. 105)

"¿Deseamos unirnos al desfile o no? ¿Con qué condiciones nos uniremos al desfile? Y, sobre todo, ¿a dónde nos conduce este desfile de hombres con educación? (...) Jamás dejemos de pensar: ¿Qué es esta "civilización" en la que nos hallamos? ¿Qué son esas ceremonias y, por qué, hemos de ganar dinero con ellas? ¿A dónde nos lleva, en definitiva, el desfile de hijos varones de hombres con educación?" (pp. 110-111)

"¿Si ejercemos las profesiones tal y cómo se ejercen, acaso dentro de un siglo más o menos no seremos igualmente celosas, igualmente competitivas y no estaremos igualmente seguras del veredicto de Dios, la Naturaleza, la Ley y la Propiedad?" (p. 117)

Tres guineas

"Inevitablemente nos preguntamos: ¿No será que en la unión de los individuos en sociedades hay algo que hace salir a la superficie lo más egoísta y violento, lo menos racional y menos humano que hay en los individuos? Es inevitable que consideremos las sociedades tan amables para con ustedes y tan duras para con nosotras, como una forma mal ajustada que violenta la verdad, deforma la mente, debilita la voluntad. Inevitablemente consideramos que las sociedades son conspiraciones para anular al hermano privado, al que muchas de nosotras tenemos buenas razones para respetar y hacer aparecer en su lugar un hinchado y monstruoso macho, de voz recia y puño duro, infantilmente ocupado en trazar rayas de tiza en el suelo, como místicos límites en los que encerrar, como en un corral, a los seres humanos, rígidamente, separadamente, artificialmente;

² "Josephine Butler's label—Justice, Equality, Liberty—is a fine one; but it is only a label, and in our age of innumerable labels, of multi-coloured labels, we have become suspicious of labels; they kill and constrict. Nor does the old word "freedom" serve, for it was not freedom in the sense of license that they wanted; they wanted, like Antigone, not to break the laws, but to find the law (126).

conspiraciones en las que ataviado de rojo y oro, adornado como un salvaje con plumas, cumple místicos ritos y goza de los dudosos placeres del poder y del dominio (...) Por estas razones (...) nos parece no sólo racionalmente erróneo, sino también emotivamente imposible, rellenar un formulario e ingresar en su sociedad.” (pp. 185-6)

“Tracemos rápidamente un esbozo de la sociedad que las hijas de los hombres con educación podrían fundar y a la que podrían afiliarse fuera del ámbito de su sociedad, señor, pero colaborando con esta para alcanzar finalidades comunes (...) No tendrá sede, comité ni secretaría; no convocará juntas y no celebrará conferencias. Si es preciso que tenga un nombre, se llamará *society of outsiders*. No es un nombre grandilocuente, pero tiene la ventaja de adecuarse a la realidad de la historia, las leyes, la biografía y quizás, incluso, a la realidad todavía oculta de nuestra todavía desconocida psicología. Estará integrada por hijas de hombres con educación, dedicadas a trabajar dentro de su propia clase -¿es que pueden trabajar en otra? (n. 13: ...sería interesante saber qué es lo que el auténtico obrero u obrera piensa de esos jóvenes aficionados, miembros de la clase educada, que adoptan la causa de la clase obrera, sin sacrificar el capital de clase media y sin compartir las experiencias de la clase obrera...) y de acuerdo con sus propios méritos, en pro de la libertad, la igualdad y la paz” (p. 186-7)

“El primer deber que se obligarían a cumplir, y no mediante juramento, debido a que los juramentos y las ceremonias son incongruentes con una sociedad que habrá de ser elástica y sin nombre. Será el deber de no luchar con armas (...) el siguiente deber (...) es considerablemente arduo y no sólo exige valentía e iniciativa sino también especiales conocimientos (...) dicho brevemente se trata de no incitar a sus hermanos a luchar ni tampoco disuadirles, sino de adoptar una actitud de total indiferencia.” (p.187)

"Hablando en términos generales la principal distinción entre nosotras, entre las que por estar fuera de la sociedad, somos outsiders y los que, por estar dentro de ella son naturales, entre las que estamos fuera y los que están dentro, será que mientras ustedes harán uso de los medios suministrados por su posición -coaliciones, simposios, campañas, grandes nombres y todas aquellas medidas públicas que su riqueza y política influencia ponen al alcance de sus manos -, nosotras que seguimos siendo outsiders, haremos experimentos. Pero no con los medios públicos, en público, sino con los medios privados en privado. Estos experimentos no serán meramente críticos sino creadores" (p. 199)

"El secreto es esencial. Todavía debemos ocultar lo que hacemos y lo que pensamos, a pesar que lo que hacemos y lo que pensamos promueve una causa común (...) Pero es tan importante acostumbrarnos a los deberes de la libre expresión, puesto que sin libertad privada no puede haber libertad pública, que debemos poner al descubierto este miedo y enfrentarnos con él. ¿Cuál es, pues, la naturaleza de este miedo que todavía es la causa de que la ocultación sea

necesaria entre gentes con educación, y que reduce nuestra cacareada libertad a una farsa?" (pp. 209- 210).

"El lema de Josephine Butler -Justicia, Igualdad, Libertad- es hermoso pero es solo un lema y en nuestro tiempo hay innumerables lemas, lemas de todos los colores, y hemos llegado a contemplar con suspicacia los lemas, matan y limitan. La vieja palabra libertad no nos sirve tampoco, debido a que no era libertad en el sentido de permiso lo que querían, al igual que Antígona no quería quebrantar las leyes sino hallar la ley". (p. 241)

"Y, además, fuera lo que fuese lo que los cerebros en cuestión pudiesen hacer cuando las profesiones abriesen sus puertas, siempre quedaba el cuerpo..." (p. 245)